

*“Permaneced en **Mí**, como **Yo** permanezco en vosotros.
Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo,
sino sólo cuando permanece en la vid,
así vosotros no podéis dar fruto,
si no permanecéis en **Mí**”.*

Jn 15,4

*“Con frecuencia he usado en los diálogos y en las homilias una imagen que es muy semejante a la de la vid y los sarmientos, y que en nuestro mundo es familiar a muchas personas: la imagen de las **ramas** de **Bárbara**.*

*El cuatro de diciembre, el día de **Santa Bárbara**, cortamos muchos de nosotros ramas de cerezo y las ponemos en un vaso con agua en el cálido cuarto de estar. Con los cuidados necesarios florecen después, en la fiesta de **Navidad**.*

Evidentemente en estas ramas se esconde una enorme fuerza vital, pues en verdad mueren en el momento que las corto del árbol. ¡Sin embargo, florecen tres semanas más tarde! Pero al cabo de un rato se hace visible para todos que están muertas de verdad, pues hojas y flores se marchitan y en frutos no se puede ni pensar.

*Todos nosotros estamos bautizados en comunión interna con **Cristo**, pero con frecuencia no cuidamos debidamente esta relación.*

- ✦ La oración se **extingue**.*
- ✦ La orientación de la vida diaria en **Jesucristo** se ha perdido antes, hace ya mucho tiempo.*
- ✦ La salida de la **Iglesia** algún día será el último paso: como sarmiento ya estoy cortado de la vid.*

*El individuo que se ha desgajado de esta vida, en la que ha sido injertado por el **Bautismo** y en la que como “joven sarmiento” fue cuidado y educado, lleva aún tanta fuerza en sí mismo – como la rama de **Bárbara** o como un sarmiento – que puede parecer vivo todavía largo tiempo e incluso puede florecer antes de que definitivamente “se seque”, según el lenguaje bíblico.”*

P. Heribert Graab S.J.

Homilía Domingo V de Pascua 2006

www.samiki.de

www.vacarparacon-siderar.es